

ANIMALES PELIGROSOS

A.Melic

Los animales peligrosos han producido desde siempre una enorme fascinación en el ser humano. Es célebre la frase de Plinio el Viejo (IV antes de Cristo): 'Flavio, ese bicho que llevas en la mano no es un centollo; más parece una araña gigante. Flavio... ¿Flavio?... ¡Flavio!'.
 Los primeros estudios serios sobre animales venenosos se produjeron a raíz de la II guerra mundial (conocida por los americanos como *Il Ward World*). Hasta entonces, los bichos picaban a los nativos de las zonas tropicales, sin que esto fuera, al parecer, importante para los norteamericanos, que se limitaban a tratar de evitar las picaduras de crótalos y viudas negras.

La leyenda dice que a estas arañas se les denominaba así por la mala costumbre de comerse al macho tras el apareamiento. Sin embargo, otras voces dicen que se les dió este nombre a consecuencia del gran número de bajas producidas entre los intrépidos cowboys (todos ellos varones) que montaban pequeños excusados de madera en mitad de la pradera al objeto de encontrar la necesaria intimidad para la realización de determinadas actividades fisiológicas. Parece ser que la viuda negra, atraída a estos lugares por el gran número de presas (dípteros & cía), terminaban por picar... 'ciertas partes corporales impúdicamente expuestas en esas actividades' para jolgorio y divertimento general de los sioux y comanches.

En cuanto a 'problemas' con reptiles venenosos, es célebre la anécdota de la serpiente de cascabel encontrada en el dormitorio del Presidente Franklin Delano Roosevelt en la Casa Malva (fue pintada de blanco mucho más tarde, por Nixon, para justificar ciertas oscuras partidas del presupuesto). Parece ser que todo fue una broma pesada de Stalin para celebrar el primer cumpleaños de la firma del Tratado de Yalta. Churchill también asistió al acto, pero sólo por los canapés, y a pesar de su legendaria perspicacia fue objeto de otra broma, aunque no lo descubrió hasta que el estallido del puro le arrancó las cejas de cuajo. Posiblemente, la serpiente de cascabel (que según Stalin, era de goma), provocó la ruptura del recién firmado Tratado y ello supuso el inicio de la guerra fría.

Cuando los americanos se vieron en la tesitura de invadir el Norte de Africa, Arabia, Asia, las Filipinas y Japón, descubrieron con sorpresa que todos esos territorios estaban ya invadidos por serpientes mortíferas, escorpiones como zapatos, arañas enormes que parecían

pulpos y varios millares de insectos, ácaros, sanguijuelas y gusanos que parecían entender, con una claridad y unanimidad sorprendentes en el mundo animal, que los norteamericanos eran comestibles. Es famosa la frase de Eisenhower: 'Será venenosa, pero sabe a pollo'.

Corea y Vietnam fueron también momentos de auge en el estudio de los animales peligrosos. Phillips McArra recuerda con angustia una experiencia de aquella época: 'En el campamento había muchas alimañas, y no me refiero al mando exclusivamente. Nos anunciaron que por la mañana atacaríamos Tiem-Men-Chu, Cien-pies-pus o algo por el estilo. Me acosté en la litera y recé a Dios para que me protegiera en la batalla del día siguiente y me permitiera matar muchos vietnamitas, aunque fueran del Norte. Distraídamente dejé mi calzado en el suelo. Durante la noche un enorme escorpión negro y peludo se introdujo en una de mis botas. A la mañana siguiente, tras rezar mis oraciones matinales, me calcé y descubrí con horror al enorme animal. Por suerte, estaba muerto. Las condiciones higiénicas del campamento no eran la idóneas y el pobre bicho se había asfixiado en la bota, pues hacía varias semanas que no podía tomar un baño. Fue una suerte para mí, ya que de otra forma no habría podido participar en la masacre de Pi-chu-lín, o como diablos se llame'.

Al margen de casos como el descrito, el número de bajas americanas por picadura y envenenamiento fue tan alto durante estas campañas que desde entonces Estados Unidos se ha negado a participar en más contiendas bélicas, si no se garantizan previamente las debidas condiciones higienico-sanitarias.

Los ingleses, por su parte, no han tenido este tipo de problemas, ni siquiera en su época colonial en la que intentaron en vano convencer a algún otro país que el té sabe a algo diferente que a yerbajos en remojo. Se sabe por ejemplo, que son tan raros que la picadura de un animal ponzoñoso suele acarrear la muerte del animal (me refiero al ponzoñoso). Las especies, al parecer, aprenden a identificar a sus víctimas y consideran a los ingleses, en un criterio compartido hoy en día por la mayor parte de las restantes especies biológicas del planeta, como algo repugnante o inmundito (desde un punto de vista culinario, of course, y tal vez desde el de política pesquera).

Pero intentemos determinar qué tipos de animales peligrosos existen. Varios autores han establecido categorías sistemáticas aunque sin

gran éxito. En 1898 Francois Dellcoco defendió la tesis de que un armadillo era un animal peligroso; al menos, si se le dejaba caer sobre la muchedumbre desde un quinto piso. Sus experimentos así lo corroboraron, pero la Academie des Sciences rechazó sus trabajos a partir de su ingreso en el manicomio estatal 'La Madelón'. Madame Gregoria Dellcoco continuó los trabajos de su esposo y formuló la tesis de que cualquier paquidermo, podía resultar tan peligroso como un armadillo, aunque sin llegar nunca a demostrarlo (pues no consiguió meter a 'Florinda' -una elefanta domesticada- en el ascensor para subirla a su piso). En realidad, la paleontología moderna ha venido a darle la razón gracias al descubrimiento de los restos del llamado 'elefante arborícola', animal de gran torpeza y volumen (del tamaño de un mamut), que, por suerte, se extinguió antes de la aparición del ser humano. Los paleontólogos opinan que este enorme animal que conseguía subirse a los árboles tras árduos e incontables esfuerzos curiosamente no se alimentaba de plantas o follaje, si no que era una especie carnívora. Conseguía su comida dejándose caer cuando pasaba alguna presa de su gusto bajo el árbol. Así pues, es muy probable que Mr. & Mme. Dellcoco tuvieran o tuvieren razón.

En España, el 'Niño de la Capea', en un análisis demasiado simplista y subjetivo, considera peligroso al toro, por encima de cualquier otro animal. A grandes rasgos, hoy entendemos como peligrosos a todas aquellas especies capaces de inocular sustancias tóxicas en el ser humano. Si lo hacen con una jeringuilla, se llaman médicos. Si lo hacen mediante mecanismos naturales, se denominan animales venenosos. Muchos son los animales capaces de picar; pero por suerte sólo unos pocos se sonrien después. De cualquier forma, lo importante a nuestros efectos es la peligrosidad de la sustancia o veneno inoculado. Un veneno no tiene siempre el mismo efecto en todas las personas. Así, los especialistas de todo el mundo, opinan con un criterio unánime, que Francisco Umbral debió padecer la picadura de una serpiente siendo niño que licuó su cerebro. Chiquito de la Calzada y algunos de nuestros representantes en Bruselas están aquejados del mismo mal, con efectos a cual más pintorescos.

Los siquiátras se han preguntado en muchas ocasiones el por qué de la repulsión humana ante estos animales, pero como no han encontrado quien estuviera lo suficientemente interesado en la cuestión como para pagar sus minutas, no han respondido. Sigue siendo un enigma, pues. Sin embargo, la respuesta más plausible es que, en general, pican. Cuando

nuestros ancestros estaban todavía subidos a los árboles (compartiendo nicho con el elefante arborícola), es probable que aprendieran a respetar a determinados grupos zoológicos cuyos encontronazos solían trasladarlos directamente del campo de la biología al de la paleontología en forma de fósiles. La imagen alargada y escamoide de la serpiente o la silenciosa y tentacular de la araña debió quedar grabada en la mente de nuestros ancestros y ser trasladada hasta nuestro inconsciente moderno, de la misma forma que el servicio de inspección fiscal nos hace recordar vagamente a los famosos vampiros gigantes del Pleistoceno Tardío. El caso es que una culebrilla o una araña inofensiva nos produce una sensación de enorme desasosiego, cuando no de terror.

Ahora bien: ¿qué hacer cuando uno sufre la picadura de un animal venenoso? En general, si el animal es 'muy' peligroso, nada, aunque puede resultar apropiado rezar una oración. Algo simple, emotivo y poco pretencioso que parezca más o menos sincero, pues en caso contrario, podría interpretarse como un gesto de cobardía que dudo pueda ayudar a mejorar nuestro expediente en el 'más allá'. Si el animal no es de los más peligrosos, rece igualmente la oración. Nunca se sabe cómo puede acabar la cosa. Si está solo, busque ayuda sin precipitación y repítase la siguiente frase '¡Bah, debe ser un bicho sin importancia! Lará-lará...', al menos hasta que pierda el conocimiento. Si va acompañado, la cosa cambia. Su acompañante quizás pueda hacer una cura de urgencia. Debe practicarse un corte y succionar la sangre envenenada, aunque sin excederse. Se sabe de un caso dramático en el que Elisabeth Smith (conocida entre sus amistades como Elisabeth la besucona) salió a pasear con un buen amigo. Elisabeth sufrió la picadura de una víbora en el muslo y, sin duda, por culpa de los nervios, su acompañante le arrancó la pierna de cuajo para que el veneno no se dispersara. Luego, justo antes de caer abatido por un tiro, le preguntó '¿Qué, te encuentras mejor?'

En general, los médicos recomiendan que para estar seguro de si la picadura de un animal venenoso es mortal o no, es suficiente con esperar. Si sobrevive, no lo es. Si se muere, existen muchas probabilidades de que lo sea.

En todo caso, no olvide que, en España, está absolutamente prohibido matar o molestar a ningún animal, incluso en legítima defensa. Recuerde que si el bicho muere a consecuencia de la picadura o de alguna acción posterior (por ejemplo, un zapatazo), además de los problemas sanitarios puede verse inmerso -si sobrevive- a un pleito.